

SEMANA DE VIDA BOHEMIA EN LA ALPUJARRA

(Del 20 al 27 de Agosto de 1.958)

Esta excursión, hacía tiempo proyectada, al fin pudo convertirse en realidad, siendo los días anteriores al 20 de un intenso ajeteo y preparación, al mismo tiempo que llenos de ilusiones ante la incógnita que se nos iba a resolver día a día. Ejercía sobre nosotros poderosa fascinación el libro que sobre esta región publicara Pedro Antonio de Alarcón en una memorable Semana Santa de muchos años atrás, que vivió entre los alpujarreños. Algunas diferencias había entre su viaje y el nuestro. Él hizo su viaje a caballo a partir del Valle de Lecrín mientras que nosotros lo haríamos andando. Además Alarcón propiamente lo que recorrió fue la Alpujarra Baja aunque también visitara la Alta, mientras que nosotros nos ceñiríamos exclusivamente a la Alta. También para llegar a ésta, tendríamos necesidad de cruzar la mole inmensa de Sierra Nevada, y, pasar por su punto culminante, el Mulhacem, a 3.481 metros.

El día 20 a las cuatro y veinte de la tarde, provistos de mapas y planos, linternas, máquina fotográfica, alguna comida y demás cosas imprescindibles, emprendimos el viaje en el tranvía de Sierra Nevada que nos llevó a través de pintorescos paisajes hasta la estación de Maitena, separada unos 18 kms. de Granada y a unos 1.100 metros de altura. Este viaje lo hicimos en compañía de unas simpáticas señoritas madrileñas.

De Maitena, a las seis de la tarde, emprendimos la subida hasta la sierra; el camino, al principio llano, no se separa del río Genil. Pasamos así por la estación del Charcón y más tarde por la de San Juan, la última de todas. A partir de aquí, el camino, (llamado de la Estrella) empieza a subir un poco para dejarse el río abajo, en el barranco. Poco a poco se va adentrando en la sierra y desde él se disfruta de panoramas muy bellos sobre todo al dar una revuelta y encontramos de improviso los gigantes Mulhacem y Alcazaba con los últimos rayos de sol que los iluminaba con luz rojiza, mientras que nosotros estábamos ya envueltos en la penumbra del crepúsculo. Atravesamos el río Guarnón que nace en el Corral del Veleta y que se une al Real, llamándose desde este momento Genil. Proseguimos un poco más y nuevamente bajamos al río Real en la confluencia del Valdeinfierno y el Valdecasillas que lo forman. El Valdeinfierno nace entre el Veleta y el Mulhacem y el Valdecasillas en la laguna de la Mosca, debajo mismo del Mulhacem. Por allí cerca se encuentra una casilla de pastores que tiene su ganado en verano y también efectúa algunas siembras. Hasta aquí llega el límite de la vegetación y tierra cultivada no encontrándose a continuación mas que matas pequeñas que aún pueden defenderse del clima extremado que reina. Por encima de la chabola de los pastores se encuentra una cueva, en cuya busca fuimos, llamada Secreta por unos y de Vacares por otros; se encuentra en muy buenas condiciones para pasar la noche y así lo hicimos, llegando sobre las diez de la misma. La arreglamos un poco, comimos y dormimos en ella sin pasar ningún frío. A la mañana siguiente jueves 21, salimos hacia las siete, cruzamos el Valdeinfierno y pasamos al valle del Valdecasillas.

El camino apenas sube mientras que el río sí lo hace y así nos encontramos junto a él en los Tajos del Juego de Bolos. Desde que salimos, el cielo se ha ido cubriendo poco a poco de nubes y decidimos emprender el ascenso de los tajos con urgencia, pero antes de llegar a la laguna de la Mosca, todo el horizonte que dominábamos se terminó de cubrir por nuevas nubes que al poco tiempo se convirtieron en espesa niebla que nos asustó y nos hizo pensar seriamente en el retroceso. Empezó a caer una lluvia fina y así llegamos a la laguna, donde nos refugiamos un momento hasta que cambiamos

impresiones y decidimos seguir pese a todo. Subimos hacia la loma del Mulhacem encontrándonos al llegar a la otra vertiente que el peligro de lluvia había amainado pero en cambio corría un fuerte viento frío. Emprendimos el ascenso al Mulhacem, encontrándonos en la loma a dos ingleses, con los conversamos un rato, diciéndonos que habían pasado la noche arriba. Les tiré una foto con fondo a la laguna de la Caldera, les indicamos el camino de regreso a Granada y terminamos el ascenso hacia la cumbre, llegando aproximadamente sobre las doce treinta. Recogimos dos testigos que había en el buzón, uno de los ingleses, y, después de comer, ya que no pudimos admirar el grandioso panorama que desde aquí se divisa, a las 1,15 nos bajamos por la loma entre un fortísimo viento que nos tiraba a veces.

Quisimos bajar a Siete Lagunas pero cuando pudimos darnos cuenta nos las habíamos dejado un poco a la izquierda y más arriba. Al no llegar a Siete Lagunas no pudimos seguir el camino que junto al río Culo Perro conduce a Trevélez. Por diversos caminos bajamos, y, por fin, dimos vista a Trevélez, el pueblo más alto de España, situado a más de 1.500 metros sobre el nivel del mar, donde llegamos a 5,15 de la tarde. Atravesamos el pueblo de arriba abajo, nos metimos en el bar de Pepito Mendoza, en la plaza, junto a la carretera y allí comimos, bebiéndonos también un litro de vino del lugar. Dormimos por la cantidad de doce pesetas.

Pasamos una buena noche y en la mañana del viernes 22, nos dispusimos a continuar, fotografiando primero el pueblo y cogiendo después la carretera. Hacia las 9,30 nos pusimos en camino hacia Juviles. Durante un rato se ve todavía Trevélez al que nos dejamos atrás; caminamos y vemos la variada vegetación que aquí se da, llegando a Juviles sobre las doce. Lo fotografiamos, conversamos con sus vecinos- de agradable trato-, indicándonos el camino hacia Lobras, hacia donde nos dirigimos ahora. Detrás de la Iglesia se inicia el camino. Lo seguimos hasta alcanzar una fuente donde hicimos alto, en un sitio maravilloso, fresco, con agua también fresca, donde comimos y descansamos, cosiéndose entretanto José Luis los pantalones largos. Continuamos bajando y llegamos a Lobras, pequeño pueblecito sin comunicaciones ni luz eléctrica, a las 4,30 de la tarde. Tomamos una gaseosa y tras un corto descanso, continuamos hacia Nieves. Un pastor que conocía la sierra muy bien nos invitó a higos que tomamos, conversamos un rato, y, subiendo un repechillo, hacia la mitad del camino a Nieves, un señor se nos brindó a enseñarnos el camino y cual no sería mi sorpresa al acercarme a él y reconocer a Serafín García Martín. Otro rato estuvimos charlando con él, invitándonos a pasar la noche en Tímar, su pueblo, cosa que no aceptamos debido a que nos creíamos que nos faltaría tiempo al hacerlo. Así que, tras afectuosa despedida, continuamos y llegamos a Nieves sobre las 6,30. Tomamos otra gaseosa y proseguimos hacia Cástaras, encontrándonos en el camino con un hombre en caballería que se bajó de ella y se empeñó en que echáramos los macutos en la yegua. Fuimos conversando con él y muy pronto llegamos al pueblo, maravillosamente situado, entre peñascales y grandes rocas, siendo uno de los más bonitos pueblos visitados. Recorrimos el pueblo que dispone de carretera, bebimos vino con sus vecinos y allí pernoctamos en una posada por la módica cantidad de siete pesetas. Los pueblos recorridos en el día de hoy, generalmente no son muy ricos, no tienen carretera Lobras y Nieves, ni luz eléctrica tampoco.

Cástaras tiene instalación pero debido al estiaje tampoco disfruta de ella. Nos hemos encontrado tres minas de cinabrio, dos de ellas abandonada la explotación y una en funcionamiento exiguo y por poco tiempo. Están situadas en sitios mal comunicados y, por lo visto, resulta antieconómica su explotación, a más de no ser filones de mucha importancia. Estos terrenos se caracterizan por ser intensamente rojos. En tanto bebíamos vino con los vecinos de Cástaras, pudimos enterarnos que por estos contornos, y sobre todo en Cástaras, abunda mucho la siembra clandestina de tabaco pese a lo perseguido que está y las cuantiosas multas que se imponen todos los años. Debido a esto, por algunos de estos sitios nos han preguntado que si teníamos algo que

ver con los carabineros, no concibiendo que por gusto pudiéramos hacer este recorrido, máxime por estos pueblos que, según ellos, son ignorados por todos. En Nieves celebraban a los dos días las fiestas del patrono, San Bartolomé, con comedias y otras pocas y pobres diversiones; nos encontramos a un hombre que resultó ser el encargado de hacer carne en estos días, vendiendo la de choto a treinta pesetas el kg.

El sábado 23 partimos por la carretera desde Cástaras, pasando por las Minas Negras, donde explota mineral de hierro y por lo visto en gran cantidad, siendo al parecer importantes, dada la cantidad de personal contratado y la maquinaria empleada. También se las conoce como Minas del Conjuero y disponen de un cable aéreo que transporta el mineral extraído a través de Órgiva y Rules al puerto de Motril donde se embarca para su laboreo. En estas minas según pudimos observar el filón se encuentra a cielo abierto. Unos centenares de metros más abajo tomamos una carrihuela que bajando otra vez hacia el río de Trevélez, lo atraviesa llegando hasta Ferreirola, pueblo pequeño, abundante de agua y vegetación pero sin carretera ni luz eléctrica. Fuimos recibidos con bastante expectación por sus vecinos puesto que éramos los primeros extraños que venían a este pueblo en dos años. Cercano a éste se encuentra Mecina Fondales, pueblo al que no llegamos. Intentamos comprar tomates que nos regalaron al final junto con un pepino. En un bar compramos aceite, vinagre y sal y en las afueras del pueblo hicimos una ensaladilla que nos comimos, probando también el agua ferruginosa que por allí se encuentra y que, el pueblo en masa, por las tardes va a beber. Tomamos la empinada cuesta que nos conduce a Busquístar, a través de precipicios y cortados, donde llegamos sobre las cinco de la tarde. Tomamos una gaseosa y renovamos el carrete en este pueblo, más grande que el anterior y con carretera. Por ella, despacito nos encaminamos hacia abajo.

Poco antes de llegar a Pórtugos hay una ermita dedicada a la Virgen de las Angustias y en ella la llamada Fuente Agria de agua ferruginosa, que probamos. Pasamos por Pórtugos y seguimos hacia Pitres, situado muy cerca del anterior y poco antes de llegar nos aseamos en un barranco. En Pitres buscamos alojamiento y una vez encontrado por 10 pesetas, frente a la Iglesia, paseamos por el pueblo, bebimos un poco de vino y después de comer un poco, nos acostamos. A la mañana siguiente, domingo 24, nos indicaron el camino hacia Capileira y lo iniciamos subiendo primeramente a Capilerilla; pasamos el monte y fuimos avanzando por la vereda, entre encinares, presenciando un panorama encantador con la sierra de Lújar casi enfrente, la Contraviesa a la izquierda y el río al fondo. A la derecha entre la sierra de Lújar y la Almirajara se divisaba el mar no muy claramente por la bruma. Sobre treinta minutos después llegamos al Barranco o Cañada de la Sangre que coronamos y, desde aquí, pudimos admirar el más grandioso panorama que jamás pudiéramos haber imaginado. La Contraviesa, a la izquierda, había desaparecido de nuestra vista pero, en cambio, dominábamos completamente el Barranco de Poqueira, con sus tres pueblecitos Capileira, Bubiión y Pampaneira y, arriba, dejaba asomar su agreste cresta el Picacho del Veleta, el Cerro de los Machos y los Crestones de Rioseco. Estuvimos allí un buen rato, saturándonos de la salvaje belleza del paisaje, sin duda alguna lo mejor de todo el viaje.

Bajamos a Capileira donde llegamos próximamente a las doce y por pocos minutos perdimos la misa. Un ratito estuvimos en este pueblo marchando después a Bubiión, que se encuentra muy cerca. En Bubiión nos encontramos con Antonio Remón y después de tomar en el "casino" del pueblo un poco de vino, todo esto en compañía del competente y simpático Pérez Robles y otro muchacho, fuimos invitados por Remón a una suculenta comida ofrecida por Luisa, linda colega, que nos hizo los honores de la casa, honores que honradamente no merecíamos. Hubo una animada sobremesa, charlamos sobre diversos temas interesantes y finalmente nos tiramos unas fotos sobre el terrado de su casa y con fondo Capileira y el Veleta. Nos despedimos de todos y fuimos acompañados por Remón y Robles hasta la salida del pueblo, terminando así esta, para

nosotros, inolvidable visita a Bubión. Unos minutos más tarde pasamos por Pampaneira, bajamos a la Central Eléctrica perteneciente a la serie que por aquí tiene instaladas la Compañía Sevillana de Electricidad. Se encuentra al final del barranco junto al río Poqueira. La vimos, pasamos un alto puente y después de admirar por última vez y procurar retener para siempre estos pueblos descolgados sobre el barranco, seguimos por la carretera hasta llegar a Soportújar. A la entrada del pueblo presenciamos el atardecer sobre el amplio horizonte que desde allí se domina, siendo ya noche cerrada cuando entramos en el pueblo. Pernoctamos allí por siete pesetas, tomando una botella de vino antes de acostarnos. ¡Buen día! Sobre las ocho de la mañana del lunes 25, salimos de Soportújar, pasamos Carataunas y Bayacas, deteniéndonos en el río un buen rato, viendo desde allí el pueblo de Cáñar, al que decidimos no llegar en vista de que teníamos que subir y apartarnos un poco del camino. Río abajo, como paseo por la Castellana (es un decir, naturalmente), nos encontramos prontamente en Órgiva, de amplia y fértil vega, cabeza de la Alpujarra, o por lo menos así la titulan sus habitantes. Paseamos por el pueblo, nos encontramos a Ernesto y otros amigos y, acompañados por éste visitamos el Casino, que se encuentra muy bien instalado, como asimismo la Iglesia Parroquial, cuyas torres parecen a los habitantes una copia de las de la Virgen de las Angustias de Granada. Saludamos al padre y hermano de Eloy, recorrimos los bares más caracterizados y nos acomodamos para almorzar en una alameda en el río, inmediata al puente. Comimos y descansamos unas horas en espera de continuar hacia Lanjarón. Un par de horas bastaron para que con toda tranquilidad nos pusiéramos en Lanjarón. Nos dirigimos hacia la casa de los familiares de José Luis, cenamos y después de dar un paseo, nos acostamos. El pueblo de Lanjarón está en pleno apogeo de su animación y a través de sus calles discurren infinidad de personas, algunas conocidas, entre las que sobresalen las bellas muchachas. Este centro veraniego de cura de aguas es en este mes de Agosto cuando cuenta con la mayor cantidad de agüistas de toda España, y, extranjeros en gran número.

El martes 26, por la mañana temprano, fuimos a coger higos chumbos que después comimos. Tronó y parecía que iba a hacer mal día pero después lució el sol y pasamos una buena mañana en la piscina del río, bañándonos que buena falta nos hacía. Bajamos al mediodía, comimos y descansamos unos momentos yéndonos después al Castillo y sus inmediaciones, dónde estuvimos sobre un par de horas. Volvimos al pueblo, nos arreglamos un poco y dimos un paseo por la calle principal que presentaba la animación de costumbre. Tomamos unos vasos de vino de la costa. Cenamos, dimos otro corto paseo y nos acostamos pues era mucho el sueño que teníamos acumulado.

El 27, miércoles, después de un cambio de impresiones, decidimos, José Luis, a emprender viaje en la Alsina hasta Granada, y, yo, a continuar viaje a pie hasta Dúrcal. Así lo hice a un fuerte tren de marcha, tardando unas tres horas aproximadamente en cubrir la distancia de más de veinte kms. que separan ambos pueblos, pasando antes por el pequeño pueblo de Tablate, después Béznar y Talará. Llegué sobre las doce quince a Dúrcal, me senté a la puerta de un bar y esperé a que saliera el tranvía de la una treinta, realizando así el viaje a Granada, comienzo y fin de esta excursión en la que he recorrido muy cerca de doscientos kms. a pie. Y ya, hasta la próxima aventura que debe tener lugar en el verano de 1.959 si Dios nos dispone otra cosa, y que muy bien pudiera tener lugar en la Alpujarra Baja o tal vez el Marquesado..

Granada, Agosto de 1.958.